

hacerlo si este es el pan nuestro de cada dia y de todas horas?

Imposible me es continuar por hoy mi tarea: me han distraido y no acertaré á coordinar una frase, ni podré con claridad espresar mi pensamiento. Guardemos los papeles, vistámonos y á la calle. . . . .

Mala tarde hace para ir de paseo. ¿A dónde podré ir á pasarla? En casa de Dolores hace tiempo no he estado; vamos á verla. . . . .

—Enrique, V. por aquí? Nos tiene olvidados.

—No tal; solo mis ocupaciones son la causa de que no goce mas á menudo el placer de hablarla. A su esposo le he encontrado al subir: á V. la veo buena; confío tambien lo estará el niño .

—No; el niño está enfermo y yo por ello muy disgustada.

—Qué tiene? Es cosa de cuidado?

—No, pero como V. sabe, no hay para mí otros goces en el mundo que su cariño y el de mi esposo, sucede que al dolerle algo lo siento yo en el alma y pierdo toda tranquilidad y sosiego.

—Es muy natural; sin embargo, Dolores, á los 28 años las ilusiones con todas sus fuerzas existen y los placeres con gran ardor se desean.

—No lo crea V. en mi carácter.

—De modo que habrá V. pasado un carnaval tristísimo sin asistir á ningun baile.

—He ido solo por complacer á una amiga que se empeñó la acompañara.